

El poderoso influjo que tiene la esperanza

La revuelta libertaria

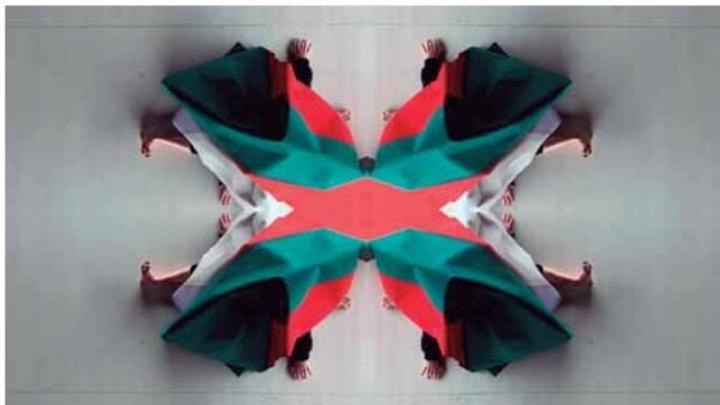
por Mia Dragnic García*

Ante del giro conservador que ha surgido en distintos lugares del mundo estos últimos años, ha aparecido el uso discursivo de la noción "libertario", una utilización tramposa e instrumental realizada por algunos sectores de la ultraderecha.

Durante la pandemia asistimos al espectáculo que mostraron quienes se oponían a las medidas de protección tomadas por los gobiernos (cuarentenas, uso de mascarillas e inmunización mediante vacunas), acusando estas decisiones de un autoritarismo estatal que era propio de los regímenes comunistas. Estas derechas extremas se autodenominan comúnmente *nacional-libertarias* y están organizadas por la defensa de la propiedad privada, la superioridad racial, la familia tradicional, el libre mercado y la libertad individual, reconocidas *condiciones civilizatorias* de un Occidente que estaría en peligro ante la inminencia de agendas internacionales *supeditadas al imperio económico impuesto por China*, al globalismo y al marxismo cultural (agenda de género, calentamiento global). El sentido común graciosamente ha catalogado estas prédicas llamándolas "conspiranoicas", sin embargo, provienen de sectores políticos y económicos bastante consolidados que a lo largo del tiempo cultivaron una suerte de *negacionismo patriótico de mercado* que ha crecido de manera alarmante y que ha alcanzado por vía electoral la presidencia en varios países a través de personajes(1) como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Nayib Bukele y Javier Milei(2). Será difícil olvidar algunas escenas de la maníaca gala lombrosiana que durante la pandemia hicieron. Los consejos pseudocientíficos de Trump que aumentaron el consumo compulsivo y endémico de la ciudadanía estadounidense, esta vez, mediante la compra de desinfectantes que incrementaron los grados de ingesta tóxica tan comunes en las sociedades de consumo o el negacionismo del Rey de Florida, Ron DeSantis, que acusó "el teatro del covid" y "la politización de la ciencia", entre tantos otros recuerdos memorables.

La conciencia que tenemos

A finales del siglo XIX en el mundo anglosajón la comprensión sobre de la libertad ya era bastante retorcida, estaba sostenida sobre la idea de una *libre albedrío* que exclusivamente podía ser concedido por dios(3). En este sentido, cuando se habla de libertad en estos suelos conceptuales, se está pensando de forma spenceriana, en un darwinismo sin contexto que se impone en el campo económico y social. Allí se está hablando realmente



Elisa Assler, Fotograma 43 del video performance *Crisdlida* (Exposición en Galería Isabel Aninat hasta el 9 de octubre de 2024)

de competencia individual, del sálvese quien pueda, no en la democracia ni menos en la emancipación. La afabilidad del liberalismo siempre ha sido un privilegio exclusivo de las élites, aunque sin duda ha tenido momentos más nobles en la historia.

La ultraderecha habla de la libertad del mercado, utiliza la palabra libertario apelando a la eliminación de todos los rasgos que puedan quedar en los Estados en torno a las políticas de bienestar, para terminar con los límites de la expansión capitalista. El conservadurismo extremo simulando ser revolucionario, robándose el lenguaje de una política insumisa, empresarios millonarios perversos que se dicen antiestablishment pero sus capitales sostienen el sistema político y económico. Esto es la apropiación semántica de una derecha que promueve un neoliberalismo depredador y la expansión de un régimen necropolítico que está más interesado en regular la muerte que la vida. La apropiación que hacen para hablar de un liberalismo extremo que da centralidad a un individuo desvinculado de toda comunidad y para utilizar de forma descontextualizada, críticas que las izquierdas y el librepensamiento a lo largo del tiempo han hecho al Estado y a la ciencia.

La estructura de los Estados está soporata sobre las fuerzas de seguridad policiales y militares que posee y por las relaciones que establece con los poderes políticos y económicos. Es por esto que el cuestionamiento al Estado es un acto legítimo en un pensamiento sinceramente libertario, pero toda crítica libertaria es portadora de una sensibilidad fundamental entre la relación y el equilibrio que debe existir entre el bienestar común y las libertades individuales.

El deseo por cambiar el rol del Estado surge con la emergencia del proletariado, en el interés en que este abandone su rol de defensa armada de los poderes económicos de unos pocos para ser un garante de derechos. Y en este contexto es que empieza a circular la palabra libertario y desde

aquí su genealogía. Entre 1858 y 1861, Joseph Déjacque publica el periódico anarcocomunista *El Libertario* y poco antes usa esta expresión en una carta que escribe a Proudhon para defender la emancipación de la mujer y la libertad del deseo, interperándolo por su conservadurismo. El término libertario estará presente en agrupaciones cercanas a la *Internacional Antiautoritaria* y viajará abrazado a lo largo de las rutas anarquistas, en sus voluntades, creaciones y desplazamientos forzados por el mundo(4). Desde principios del siglo XX en América Latina y El Caribe es común encontrarlo en títulos de publicaciones periódicas, en los nombres de ateneos populares, en organizaciones anarcofeministas y en escritos de muy variada naturaleza. A lo largo del tiempo se ha mantenido activa e impetuosa en el lenguaje esta palabra y en la actualidad ha adquirido el verbo *libertario* un profundo sentido a través de las revueltas populares que han acontecido en muy distintos territorios.

¿Potencia revolucionaria?

Las revueltas populares parecen ser el *sueto revolucionario* de esta época, un sujeto fugaz, que va y viene, una Zona Temporalmente Autónoma que toma rutas transoceánicas, un sujeto múltiple y espontáneo que no calza en las categorías de la izquierda clásica. Una multitud comprendida como "la totalidad de los que trabajan bajo el dictado del capital y forman, en potencia, la clase de los que no aceptan el dictado del capital" (Hardt y Negri, 2004, 134). Una potencia que está en formación, quizás, un protosujeto político.

La revuelta interrumpió un tiempo náufrago que en Chile se sortea entre la precariedad de una vida pagada con deuda, en el cansancio, en el dominio de una política comprendida como pura administración tecnocrática, en la simulación de una conciliación sin fin que está siempre regulada por el miedo, en el abandono del proyecto intelectual a cambio de tarifar las ideas y en la violenta

asimetría de un país que concentra sombrías desigualdades. Pero de pronto se agrieta el borde y algo estalla como sucedió hace ya cinco años.

La primavera de octubre dislocó el sentido de lo normal para dar forma a la injusticia con sus bárbaras desproporciones y para mostrar el vivo deseo por cambiarlo todo, pero cuando la desigualdad es extrema no hay conciliación posible porque que mandata el *principio de exclusión recíproca* como advirtió Fanon. El espíritu libertario de toda revuelta espera que la decadencia de los sistemas políticos derive en algún momento en la proliferación de espacios de vida que valgan la pena ser vividos, en orgánicas y en la irrupción de un sujeto social que pueda disputar genuinamente el uso del espacio y del tiempo.

La ayuda mutua desplazó a la competencia, los feminismos ilustraron geografías para una imaginación política nueva, las banderas cambiaron sus colores, los muertos recuperaron su habla y la violencia quiso destronar a los malos gobiernos. Una revuelta que escribió la urgencia de devolverle los deseos a nuestra memoria. Que liberó plazas como los piratas liberaban los barcos esclavos, como aquella grieta que dejó ver la vitalidad que tiene esa tentación por abandonar esta opresión civilizatoria para dar lugar a la poesía, para irse a Isla Tortuga, a Libertalia, a Croatan, a un kilombo, un palenque o a un Cumbre. Porque es justamente en la poética del acontecimiento y en los ritos libertarios que se afirman también las convicciones colectivas, a diferencia del agotamiento que lee en ellos Nelly Richard.

Una *revuelta libertaria* que a pesar del horror y de cada una de sus cicatrices, de las desolaciones y los cuantiosos mecanismos destinados a arruinar utopías, nos ha enseñado de forma indeleble sobre el poderoso influjo que tiene la esperanza. ■

Referencias:

Fanon, Frantz (2018). *Los condenados de la tierra* (Julietta Campos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio* (Juan Antonio Bravo, Trad.). Debate
Richard, Nelly. 2024. *Tiempos y Modos. Política, crítica y estética*, Paidós.

Notas:

1. Voces amplificadas por periodistas, políticos y comentaristas como Agustín Laje, Ben Shapiro, Milo Yiannopoulos, Hans-Hermann Hoppe (paleolibertario y anarcocapitalista), Richard Spencer (neonazi, teórico de la conspiración antisemita y supremacista blanco estadounidense), Steve Bannon (jefe estratega de la Casa Blanca durante el gobierno de Trump), Abraham Weintraub, Olavo de Carvalho, Jordan Peterson, Nicolás Márquez, María Fernanda Cabal, entre otros.
2. Milei, "libertario de la ultraderecha", es el presidente electo con mayor cantidad de votos desde la llegada de la democracia en 1983 en Argentina, obteniendo el 55,7% de los votos y ganando en 21 de las 24 provincias del país.
3. Es suficiente para notar esta genealogía, consultar el significado de la palabra libertario en el Diccionario Americano del Idioma Inglés de Noah Webster (1828).
4. Para profundizar en este tema, consultar: <https://libertamen.wordpress.com/2022/07/20/joseph-dejacque-y-la-creacion-del-neologismo-libertario-1972-veintin-pelosse/>

*Socióloga y feminista